

MISCELANEA

*DON JUAN ZARAGÜETA, MIEMBRO
DEL INSTITUTO DE FRANCIA*

Don Juan Zaragüeta Bengoechea acaba de ser promovido a la categoría de miembro del Instituto de Francia en virtud de su previa promoción a la calidad de Correspondiente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de París. Es el tercero entre los nacionales que obtiene la alta distinción de miembro del Instituto, formando así a la vera de don Gregorio Marañón y de don José Gascón y Marín. El ingreso del Doctor Zaragüeta se celebrará con solemnidad mediante la lectura de un estudio que está preparando el recipiendario.

No vamos a esbozar aquí una semblanza del catedrático jubilado de la Facultad de Filosofía y Letras y Secretario Perpetuo de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de Madrid. Desde su formación filosófica en Lovaina como discípulo predilecto del Cardenal Mercier, su dedicación al estudio de la Filosofía ha sido continuada e intensa gracias a la publicación de decenas de volúmenes siempre bien recibidos por los especialistas. No ha sido hombre de un solo libro, es decir, de un solo tema; pero en su producción predomina, como queda dicho, el tema filosófico e incluso se advierte una más especial atención hacia la filosofía del lenguaje, hasta el punto de que resulta extraño que esa dedicación preferente no le haya abierto las puertas de la Real Academia Española, aunque eso se deberá seguramente a que no lo ha solicitado, como en calidad de trámite indispensable se requiere.

Lo que aquí nos interesa señalar sobre todo es que Zaragüeta ha sido y sigue siendo "muy nuestro". Es nuestro por comunidad de nacimiento y de raza; pero lo es muy principalmente por su entrañable afección. Todos nuestros empeños intelectuales le han tenido por operario extraordinariamente laborioso. Dígalos su labor perseverante en la Sociedad de Estudios Vascos y en los Congre-

esos que esa institución, muy echada de menos, promovió, y otro tanto se ha de decir de sus actividades en la Sociedad de Amigos del País, tan ligada a la referida institución, que han culminado en su estudio sobre el lenguaje y el pensamiento que dedicó a la memoria de don Julio de Urquijo en el Libro-Homenaje que se le ofrendó como número extraordinario de este BOLETIN.

F. A.

CONFERENCIAS EN LA SEMANA VASCA

Entre los numerosos actos organizados con motivo de la Semana Vasca de San Sebastián, figuraban tres conferencias, celebradas en el Salón de la Biblioteca Municipal.

En la apertura de la Semana, que tuvo lugar la noche del sábado 5 de septiembre de 1959, el P. Luis Villasante, Franciscano de Aránzazu y académico de la Lengua Vasca, pronunció una conferencia en vascuence sobre la literatura vasca antigua, o sea, anterior a 1880. Tras una breve alusión a la literatura de tipo oral o popular, el tema de su disertación se ciñó a la literatura erudita o de los libros. Hizo un recorrido de los principales autores que han cultivado la lengua vasca desde los primeros libros escritos en esta lengua, que aparecen en el siglo XVI, con Echepare y Leizarraga, hasta fines del siglo pasado. El hecho de que la literatura en lengua vasca haya aparecido tan tarde dió ocasión al conferenciante para tejer unas consideraciones sobre las causas que explican este fenómeno. La falta de ciudades y el haberse hallado el país un tanto apartado de las preocupaciones culturales explicarían lo tardío y reducido de esta literatura. La corriente literaria iniciada en el siglo XVI se limitó al país vasco-francés. En la parte española la literatura vasca escrita es aún más reciente, pues no comienza a haber libros de alguna envergadura hasta mediados del siglo XVIII. El célebre jesuíta P. Manuel de Larramendi, hijo de Andoain y catedrático de Salamanca, autor de la primera Gramática y Diccionario y de escritos de apología del vascuence, fué el que impulsó y animó a sus paisanos al cultivo de su lengua. Tras él surgen a fines del siglo XVIII y a lo largo del XIX una veintena de escritores guipuzcoanos y vizcainos (sin contar los de la parte vasco-francesa), preferentemente eclesiásticos.

Finalmente, el conferenciante trató de dar un juicio de valor sobre esta literatura vasca antigua, distinguiendo entre el valor literario y el valor normativo. Si miramos a la calidad literaria de estos escritos —dijo—, su valor no es muy subido, pues por lo gene-

ral sus autores no han tenido pretensiones literarias; escribían con un fin puramente práctico de exposición religiosa o instrucción del pueblo. Con todo, aun desde el punto de vista literario, hay algunos autores notables, como Echepeare, Axular, Etcheberri de Ciboure Moguel, Duvoisin, Lapitze, Iturriaga, etc. Pero bajo el otro punto de vista, o sea, como maestros de la lengua, el valor de estos viejos autores es máximo, por la sencilla razón de que ellos poseían la vasquía en su plenitud. Vivieron en tiempos en que la lengua estaba pujante y lozana, y así la manejan con naturalidad y espontaneidad envidiables. Su situación en este punto es única y privilegiada en comparación de los que han venido después de ellos. Este dominio de la lengua se evidencia sobre todo en el manejo de la conjugación, del giro y de la frase. Por todo ello, el contacto con los viejos autores es el gran medio para llegar a escribir en un vascuence natural y auténtico. "Son nuestros clásicos", dijo el conferenciante.

* * *

Sobre el tema: "Emigrantes vascos en América", fué la conferencia de don José de Arteche, cuya breve reseña queda resumida así:

Si de una serie de tachones suprimiéramos al vasco en la literatura argentina, amputaríamos en ésta un importante elemento. Martín Fierro, el personaje que encarna el poema nacional argentino, alude repentinamente a los vascos. Lucio V. Mansilla, autor del originalísimo libro "Una excursión a los Indios Ranqueles", tiene en el mismo una importante nómina de vascos. La "Oda Magna" de Lopoldo Lugones canta en conmovidas estrofas la noble figura del vasco lechero, popularizada asimismo en la obra de José Sixto Álvarez, en la de Francisco Grandmontagne y Otaegui, y en la del también escritor Ernesto Morales.

Rafael Alberto Arrieta transcribe en su "Centuria Porteña" el magnífico retrato que el capitán inglés Burton hace del general Urquiza, Presidente de la República Argentina después de su decisiva victoria contra el dictador Rosas en Caseros.

Tampoco es cosa de olvidar al poeta argentino Julio Herrera y Reissig —maravilloso poeta le llama Francisco Villaespesa en una carta a Juan Ramón Jiménez— que dedica sus más arrogantes versos a la arrogancia de los vascos.

Pero más allá de las alusiones eruditas, latía en la conferencia la vida y las reacciones del emigrante vasco en América. Cartas,

anécdotas vivas y conmovedoras, la misma producción bersolarista de los emigrantes, enfermos de nostalgia en medio de la soledad —en la Pampa o en el desierto norteamericano de Nevada— y también, a modo de contraste, la inesperada reacción de un rebelde integral guipuzcoano, Lope de Aguirre, que, en términos conmovedores, proclama su vinculación a la tierra americana, fueron como el gran telón de fondo de la conferencia. El vasco fuera de su tierra natal constituye —para bien o para mal— el desarrollo de un misterio psicológico. Porque si tenemos el “Euskaldunak” de *Orixz*, ¿poseemos, en cambio, el “Euskaldunak” de la epopeya vasca de la emigración? El vasco, el verdadero vasco, es un hombre que siente... pero siente en soledad, encerrado dentro de sí mismo. Rara y —peligrosa— cualidad que en él se acredita fuera de su tierra.

* * *

La última conferencia —el viernes, 11 de septiembre— estuvo a cargo de D. Luis Michelena, del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo”, quien habló de “Etimología y toponimia vasca”. Tras unas consideraciones acerca de lo que debe entenderse por etimología, que sólo en un sentido muy restringido puede decirse que aspira a conocer el “origen” de las palabras, el disertante pasó a examinar los dos elementos de cualquier consideración etimológica: forma y sentido. El sentido no es la magnitud exactamente mensurable y casi tangible que todos nos figuramos que es mientras no miramos de cerca los hechos, sino una entidad demasiado subjetiva, que sólo los contextos posibles pueden delimitar de una manera objetiva, aunque aproximada.

Afortunadamente, los paralelos de otras lenguas pueden aclarar lo que parece oscuro o, por lo menos, pueden hacer que ya no nos sorprendamos al encontrar una estrecha relación entre dos valores, que a primera vista nos resultaría chocante. El Sr. Michelena citó, entre otros, los casos de *etsajaun* y *duende*, de *vasc. zori* “suerte” y *lat. avis*, *cast. ant. auze* (*Mala ducis aui domum* = *Zori gaiztorekin daramazu etxera*), y el de la relación de forma y sentido que se halla en lenguas muy distintas entre “rodilla” y “engendrar, generación”.

Tratándose de nombres propios, de lugar o de persona, que en rigor nada significan, queda casi anulada una de las dos muletas en que apoya sus pasos vacilantes el arte de la etimología. Aquí, puesto que la forma es decisiva, poco se puede hacer sin conocer cuando existen, las formas antiguas consignadas en documentos:

Harriestaria "piedra cubierta", mod. *Arrastaria*, o *Val de ripa Ibre* "valle de la orilla del Ebro", mod. *Valderredible*. Sin embargo, por mucho que haya que extremar la crítica, tampoco hay por qué pasar al extremo opuesto y rechazar como "etimología popular" cualquier explicación simplemente porque resulte clara y, por decirlo así, evidente. Por muy "popular" que sea una etimología ya antigua de *Busturia*, no es menos cierto que está apoyada por los documentos medievales (*Bosturi*), por el número de agrupaciones urbanas comprendidas bajo esa denominación y por paralelos próximos y lejanos (*Borziri*, *Cinco Villas*, *Pimpedunni*, *Pentápolis*, etc.). En apelativos, si es poco característico que la trucha sea llamada "pez de anzuelo" (*amuarraín*, *amorraín*, etc.), como la mera inspección del nombre indica inconfundiblemente, es aún menos característico que se la designe por "pez" a secas y, sin embargo, así (*arraí*) es llamada en los valles de Salazar y Roncal.

El conferenciante expuso las razones que hacen absolutamente imprescindible dentro de la Lingüística histórica la actividad etimológica, que está muy lejos de ser, en el mejor de los casos, un deporte para ejercitar la agudeza del ingenio, ya que no el sentido común. Con todo, por importante que sea, no todo se reduce a la etimología. Dentro de los estudios toponimicos, tiene por ejemplo la mayor importancia el establecer sobre mapas, sin que haya que tomar en cuenta para nada el origen, la distribución espacial de ciertos tipos de denominación, que sin duda pueden revelarnos mucho acerca del pasado. Así los nombres de núcleos de población en *-ain*, en *-oz* o en *-uri*, cuyas áreas son tan distintas, la distribución de las variantes *-doi*, *-dui*, *-di* de un mismo sufijo de valor colectivo, etc.

DON ISAAC LOPEZ MENDIZABAL

Ochenta años ha cumplido el Dr. Isaac López Mendizábal el 11 de abril pasado. Si su labor editorial como continuador de la de su padre, don Eusebio López, ha sido tan eficaz para nuestros estudios específicos, no ha sido menor la labor más directamente intelectual que ha ejercitado durante estos últimos años hasta culminar en sus ETIMOLOGIAS DE APELLIDOS VASCOS, espécimen ejemplar de laboriosidad. Ya antes había premiado sus esfuerzos nuestra Academia de la Lengua Vasca nombrándole Académico de Honor y es ahora la Universidad de Buenos Aires la que le ha encomendado, tributándole a él un gran honor y tributando al mismo tiempo un gran honor a nuestra lengua, la cátedra de

lengua vasca que ha comenzado ya a profesar. Vaya nuestra felicitación al Dr. López Mendizábal por su longevidad eficiente y ejemplar.

F. A.

COMERCIO MARITIMO VASCO EN LOS SIGLOS XIII-XVIII

El concienzudo investigador don Tomás Maza Solano, Archivero Provincial de Santander, nos ha regalado uno de sus macizos estudios, bien fundamentados en el arcaico pergamino, sobre diversos aspectos de la vida comercial marítima de la Montaña. Por tratarse de una región lindante con la nuestra, de gestas y de características históricas muy similares, el estudio presenta utilidad práctica para los investigadores vascos.

Aun cuando bien podría constituir un volumen nutrido, el citado estudio forma parte de una miscelánea de colaboraciones con motivo del centenario del Banco de Santander, que ha patrocinado la edición de tan interesante volumen, no puesto a la venta, condición que dificulta su consulta a los investigadores.

En el volumen "Aportación al estudio de la historia económica montañesa" (Santander, 1957, 856 páginas), el trabajo de Maza Solano es el segundo de los estudios, bajo el título *Manifestaciones de la economía montañesa desde el siglo IV al XVIII*. Comprende las páginas 83 a 480 del volumen.

El País Vasco es protagonista destacado de algunas de estas páginas curiosas. Se nos habla de la Hermandad de villas santanderinas con Vitoria, Bermeo, Guetaria, San Sebastián y Fuenterrabía, constituida en Castro Urdiales, en 1296 (páginas 169-170), de importancia vital en la constitución del comercio y de la defensa mutua de intereses sociales, en décadas en las que no existía un derecho internacional que ejercitase la justicia, salvaguardando los derechos naturales.

Pormenoriza el convenio entre el Rey de Inglaterra Eduardo III (1 de agosto de 1351) con las villas marítimas del Reino de Castilla y del Condado de Vizcaya sobre las reparaciones mutuas a daños anteriores, y sobre concesión de permiso de pesca y de comercio en las costas inglesas, con la recíproca para los ingleses en nuestras costas. Curiosa concordia entre una potencia política prestigiosa y un grupo de independientes gremios populares (191-194).

Las discordias vecinales del litoral cantábrico hallaron una adecuada solución ante el altar mayor de Nuestra Señora de Fuente-

rrabía, el 23 de diciembre de 1404, permitiéndose la entrada de naves del litoral cantábrico español en los puertos de Bayona y de San Juan de Luz, mutuamente, así como se legislaba la designación de jueces y de tribunales para casos de discordias y de reparaciones (195-201).

Importante fecha para el comercio naval vizcaíno el día 14 de febrero de 1495, en el que el Condado y Señorío de Vizcaya pide al supremo rector de la nación se libre el Señorío de la esclavitud legal en que se enmarañaban los fletes y las transacciones navales vizcaínos y guipuzcoanos, que eran regidos por el Prior y Cónsules de la ciudad de Burgos. Con esta libertad de fletaje, nacía la benemérita institución del Consulado de Bilbao (año 1511), que tanto contribuyó a la prosperidad de la naviera vizcaína por todas las calas del mundo conocido (212-220).

La creación de la "Casa de Contratación y negociación para las Indias", recién descubiertas las costas americanas (14 de febrero de 1503), en Sevilla, mermó las posibilidades comerciales de iniciativa propia, por la condición de control universal obligatorio que ejercía la Casa de contratación. No obstante, el comercio de lanas con Flandes regaló oportunidades de prosperidad a los puertos del Cantábrico (223).

El año 1412 se legisla el sistema de los diezmos sobre mercaderías para puertos, y que afecta a las villas de Vitoria, Orduña, Valmaseda, entre las vascas (227-233).

Más trascendentales son las leyes o acuerdos que regulan la armonía y la buena fe en las relaciones comerciales entre las Cuatro Villas de la Costa, la provincia de Guipúzcoa, el señorío de Vizcaya, la ciudad de Bayona, tierra de Labort y Baronía de Capbreton, en 7 de noviembre de 1537, en Castro Urdiales, defendiéndose mutuamente en las personas, las naves, las mercaderías y las presas. En septiembre de 1536 se había celebrado una reunión similar en Hendaya, y el 17 de octubre del mismo año en Fuenterrabía, llegándose en las tres a formular una legislación detallada y llena de mutua simpatía y colaboración (293-301).

La guerra con Francia (1544) exige la imposición de un impuesto del tres por ciento en las mercaderías, a fin de que se pudiera sostener una buena armada que defendiera los intereses comerciales de todo el Cantábrico (310-312).

La villa portuaria de Santander poseía un detallado libro de asientos de averías y fletamentos de naos que comerciaban con Flandes, cargados en este puerto montañés, entre 1545 y 1551. Es

valiosísima la relación de naves, de dueños y de maestros, pertenecientes al País Vasco. Pertenecen a Portugalete (siete galeones y once naos), Deusto (uno y siete, respectivamente), Bermeo (uno y cinco), Bilbao (uno y dos), Sestao (dos y dos), Baracaldo (uno y dos), Lequeitio (uno y uno), Santa María de Erandio (uno y uno), Placencia (uno y uno), Somorrostro (uno y cero). Relación que demuestra la potencia naviera de Vizcaya, teniéndose en cuenta que en esta época la mayoría de las naves vizcaínas laboraban a las órdenes del Consulado de Bilbao, que se había empinado en categoría y en tonelaje (327-348).

La Pragmática del 30 de abril de 1558, dada en Valladolid, señalaba las condiciones de la exportación de la lana a Flandes, a Francia e Italia, habiendo sido señalados para tal comercio los puertos de las Cuatro Villas de Santander, el de San Sebastián para Guipúzcoa, y el de Bilbao para Vizcaya (375).

La preponderancia del Consulado de Bilbao suponía una debilitación de autoridad y de volumen de comercio para el otrora boyante Consulado de Burgos, que se prepara a dar la última y definitiva batalla de su influencia en la costa cantábrica, en un memorial dirigido probablemente a Carlos II, en la que se llora la perversidad de los mercaderes de los puertos, exigiendo que el Consulado de Burgos pueda dirigir todo el comercio marítimo para evitar el abuso de su corrupción. Recuerda el memorial que Burgos es el mejor lugar para feria de mercaderías, con lo que, si se le concede la exclusiva, se poblaría mucho la vieja capital castellana, ya que "estas Montañas y Vizcaya (donde su esterilidad no es capaz a sustentarlos) bajará suma numerosa de gente que lo más del año se ocupará en esta Ciudad en los ministerios de tratos y beneficio de lanas". La esterilidad de Vizcaya quemaba a Burgos, que se veía arrebatarse perpetuamente su cetro sobre los puertos del Cantábri-co. No tuvo éxito el memorial, que resultaba descaradamente interesado (404-409).

La hegemonía del Consulado de Bilbao produjo las antipatías y los celos de Santander, cuyo volumen de cargas portuarias había descendido lamentablemente, produciendo una despoblación notable, a consecuencia del licenciamiento de la mano de obra, del transporte portuario y del pequeño comercio que surgía en torno a las maniobras y abastecimiento de las naves. Para lograr su rehabilitación, el Ayuntamiento de Santander ofrece diversas franquicias al comerciante holandés Oforsterland, si traslada el centro de sus actividades financieras a la capital montañesa. Igual finalidad per-

sigue en las *Capitulaciones* de 1700 (que constan de 24 artículos, que Maza transcribe) con los comerciantes ingleses de Bilbao. a los que favorece su traslado y su acción, Capitulaciones que no merecieron la aprobación del Consejo, quedando Bilbao con las riendas y soñando en más amplios horizontes y expansionando su comercio (454-474).

La simple enumeración de los temas que roza Maza Solano, en su documentado y juicioso ensayo, demuestra la importancia que tiene para la historia del País Vasco tan excelente tratado. Hay fechas y nombres, anécdotas y curiosidades que pueden interesar a los tratadistas de los diversos aspectos de nuestro País. Felicitamos al culto Maza Solano por su indirecta contribución a nuestra historia.

P. A.

EL PADRE JOSE ANTONIO DE DONOSTIA

Nos vamos dando cuenta ya, a pesar de nuestra indolencia, de lo que ha supuesto para nosotros la pérdida del Padre José Antonio de Donostia. En este caso, los tópicos cobran vigor y, sobre todo, cobran autenticidad, por lo que se puede decir, sin que suene a falso, que la muerte del Padre Donostia ha dejado un gran vacío entre nosotros.

Menos mal que se está despertando nuestra conciencia y, aunque la reacción venga espontáneamente provocada, no está de más que haya surgido la celante figura del P. Jorge de Riezu, brillante divulgador de nuestras canciones, que ha tomado sobre sí la tarea de exaltar la personalidad del exquisito artista "plural" que fué José Gonzalo Zulaica Arregui, Padre Donostia en el mundo de la religión y del arte. Acaba de aparecer, prologada por aquél, el tercer cuaderno de OYAR OTSAK, en el que el P. Riezu ha colaborado con sus notorias dotes técnicas, advirtiendo, para terminar, a los contantes, que no olviden que el P. Donosti no era sólo el *Padre Músico*, sino también el *Padre Pianísimo*.

Y ya que hablamos de la glorificación del gran músico y folklorista, tampoco estará de más comunicár a nuestros lectores que se está instalando el Archivo-Museo del Padre Donostia, precisamente en el "romántico" cobertizo que fué su estudio, delicioso rincón en el que nos fué dado visitarle en 1919 a unos cuantos amigos a cuyo frente figuraba don Julián Elorza, el presidente más presidente que hayan podido conocer los tiempos.

F. A.

NOTICIAS SOBRE LA OBRA DE N. LANDUCCI

Debo a la amistad del profesor Emilio Alarcos Llorach, de la Universidad de Oviedo, el conocer lo que sobre la obra de Nicolao Landucci y en particular sobre su *Dictionarium Linguae Cantabrigiae*, recientemente editado por el Seminario "Julio de Urquijo", escribe Annamaria Gallina en su libro *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagnola dei secoli XVI e XVII*, Florencia (Olschki), 1959, cap. VIII. Doy aquí en traducción un breve resumen de las noticias y comentarios que contiene con la esperanza de que puedan resultar de interés para algunos de nuestros lectores:

"No se sabe casi nada de este Nicolao Landucci, autor de un diccionario español-italiano, español-francés, español-vasco.

"El mismo... dice ser natural de Luca de Toscana... En efecto, hubo en Luca Landuccis pertenecientes a la nobleza y una familia de este nombre tuvo que emigrar a Ginebra en 1562 a causa de las luchas religiosas de aquel tiempo. En un documento de Luca de 1571 se habla de un Nicolao Landucci, del cual sin embargo se sabe demasiado poco para que pueda ser identificado con el autor del diccionario, sobre todo si se tiene en cuenta que tal nombre se repite a menudo entre los miembros de la familia Landucci de Luca.

"El hecho de que las tres partes del diccionario tengan como lengua fundamental el español y el que el manuscrito original se encuentre en la Biblioteca Nacional de Madrid hacen suponer que el autor vivió largo tiempo en la Península Ibérica. Además, algunas anotaciones de carácter familiar escritas al final del ms. y sólo unos 40 años posteriores a él, hacen creer que el ms. mismo fué escrito en España y no llevado allí más tarde. Sería, por otra parte, muy extraño que un diccionario compuesto en Italia llevara una traducción al vascuence, que ningún interés tenía para los italianos ni literaria ni política ni comercialmente. De esto se puede concluir con cierta verosimilitud que Landucci fué un luqués que pasó a España siendo todavía joven y que, al vivir allí largo tiempo, aprendió no solamente el español, sino también el vascuence. La circunstancia de que el ms. inacabado quedara en España puede además hacer pensar que el autor murió en aquel país."

Sigue una detenida descripción de las tres partes del diccionario y de las anotaciones que aparecen en las últimas hojas, anotaciones de una mano "evidentemente distinta de la de Landucci". Y continúa:

"La obra no quedó acabada. En efecto, en la última parte —español-vasco— falta la traducción de muchos vocablos; del fol. 316

al 328, es decir, hasta el final, falta la de todos: no se han anotado más que las voces españolas. Se puede explicar también así la falta de algunas palabras italianas y francesas en las dos partes primeras. Manuel Larramendi dice, a propósito de esta parte: "...en los vocablos correspondientes del bascuence hay diferentes caracteres. Señas son claras de que el tal Nicolao tuvo intención de hacer también un Vocabulario bascongado y que no sabiendo la lengua se valió de bascongados que le deparaba la suerte, y éstos fueron poniendo los correspondientes que se les ofrecían."

"Tal hipótesis, sin embargo, me parece muy atrevida: una persona que ignora completamente una lengua, de la que ni siquiera conoce las voces más comunes, no piensa en hacer un diccionario. Es mucho más verosímil suponer que Landucci aprendió la lengua vasca, al menos someramente, durante su estancia en España, acaso en alguna localidad del País Vasco, y que sólo la muerte, o alguna otra dificultad hoy desconocida, le impidió completar la traducción vasca de la última parte de su obra. Esta suposición queda reforzada por el hecho de que hay también lagunas, si bien mucho menores, en las dos primeras partes. En cuanto a las palabras vascas que Larramendi dice fueron escritas por otras manos, creo poder afirmar que las escribió el mismo Landucci, pero probablemente en época posterior al resto. Que se trata siempre de la misma mano queda probado por los rasgos característicos de la escritura, que no cambian aunque la letra sea menor y haya algunas pequeñas diferencias debidas al tiempo transcurrido entre la redacción de las dos primeras partes y la de la tercera."

El examen de la parte italiano-española es interesante, porque algunas conclusiones a que llega la autora no dejan de tener importancia para lo que respecta a la nuestra: "Si el autor mismo no nos dijese que es italiano y toscano, habría que dudar de ello: en efecto, la traducción de muchos términos es demasiado literaria o adolece de galicismo, hasta el extremo de que hay que suponer que su italiano era bastante poco puro. Otras traducciones son totalmente equivocadas y, si se tiene en cuenta la observación anterior, es dudoso si esto se debe a un conocimiento deficiente del español o más bien del italiano, olvidado acaso en parte después de muchos años de permanencia en tierra extranjera... Estos dos casos hacen pensar en una fuerte influencia de la lengua castellana.."

Se demuestra después que Landucci siguió a Nebrija (español-latín), como otros lexicógrafos de aquel tiempo, para las listas de palabras españolas, copiándolo casi literalmente, y concluye así:

“(1), La obra de Landucci es original en lo referente a la parte italiana de su vocabulario, mientras que en la parte española su dependencia de Nebrija es clarísima.

“(2) Su vocabulario no tiene gran valor desde el punto de vista lexicográfico, ya por su falta de madurez, ya sobre todo por los errores e inexactitudes que contiene.

“(3) No está muy clara la finalidad que se propuso el autor, pero, si se considera que el español es la lengua fundamental de las tres partes, cabe pensar que fué compuesto para uso de los españoles que con fines comerciales o de otro género tenían que trasladarse a Italia, a Francia o a las regiones de habla vasca.

“(4) Como la obrita quedó inédita y evidentemente no fué conocida por los compiladores posteriores de vocabularios, no pudo ejercer influencia alguna sobre éstos.”

* * *

Como se ve, la autora, aparte de otros extremos del mayor interés, llega a unas conclusiones muy diferentes de aquellas que presentó Larramendi: a su juicio, Landucci tenía que conocer la lengua vasca, al menos someramente, y es su letra la única que aparece en todo el manuscrito. Manuel Agud y yo, en nuestra edición, nos inclinamos más bien por la tesis de Larramendi. En particular, parece difícil admitir que todas las anotaciones de la parte vasca del vocabulario sean de la misma mano cuando junto a las diferencias en el carácter de la letra se encuentran también variaciones en la ortografía e incluso en la procedencia de las palabras. Tampoco resulta fácil de admitir, como ya indicó Larramendi, que la parte castellana y la mayoría de la parte vasca hayan sido escritas por la misma persona. Pero será mejor dejar que opiniones más autorizadas en la materia decidan esta cuestión.

L. M.

MOCOROA, CONDECORADO EN RUSIA

Al estudiar en un reciente artículo la personalidad del maestro Mocoroa tuvimos que omitir por premura de tiempo y falta de espacio muchos detalles que no obstante merecen ser divulgados por su especial significación.

Uno de ellos es el referente a las condecoraciones y premios nacionales y extranjeros ganados en buena lid por el finado músico en diferentes ocasiones. No mencionamos entonces un galardón que

quedó olvidado entre sus papeles y estaba a punto de perderse. Se trata de un pergamino extendido en lengua rusa, en escritura cirilica y del que el maestro en su modestia nunca nos había hablado.

Solicitamos la traducción del documento al gran vascófilo y amigo Norbert Tauer residente en Praga, el cual con diligencia que agradecemos nos ha mandado la versión castellana que dice así:

"ACADEMIA NACIONAL MUSICAL RUSA"

"En reconocimiento de sus méritos en el arte musical el comité principal de la Academia otorga al Sr. EDUARDO MOCOROA.. jefe de orquesta de Tolosa (Francia) (sic) el título de miembro de honor y le concede la cruz honorífica de 1.^a clase expidiendo el presente diploma. En San Petersburgo a 5 Noviembre de 189 (falta el último guarismo). Siguen las firmas del Presidente K. KRUNSTNACH y secretario I. OBERDUFER y el número 241 del diploma."

Es lamentable que aparte la mención de los méritos que figura en el pergamino no conozcamos los motivos particulares de la distinción; el nombre de la obra que probablemente remitió Moco-roa a la Academia Musical Rusa y que nos es desconocido. Con todo el hecho es reconfortante y nos llena de satisfacción. Y servirá de lección a los que tildan de exageración localista todo encomio a nuestros artistas el saber que son premiados en competiciones fuera de su patria.

Y el caso es más frecuente de lo que se figuran muchos espíritus displicentes. Gorriti ganó en su tiempo varios primeros premios en París, sede de la Escuela internacional de Organo, y fué declarado fuera de Concurso por Jurados competentísimos de los que formaron parte Cesar Frank, Dubois, Gigout, A. Guilmant, Lefèvre, Niedermayer y otras eminencias.

Eduardo Moco-roa, después de recoger los primeros laureles en su propio país, es premiado en Francia, Bélgica, Dinamarca... y hasta en la Santa Rusia de finales del siglo pasado, época en la que brillaron en San Petesburgo los "cinco grandes" de la escuela rusa.

Es verdad que la universalidad del arte musical permite el reconocimiento de los méritos a través de todas las fronteras.

Eso le sucedió al gran Haydn. Siendo ya viejo se decidió a ir a Londres. Algunos amigos quisieron disuadirle teniendo en cuenta las dificultades del viaje y la edad madura del maestro, que apenas había salido de la pequeña corte de Esterhazy, y no conocía idiomas.

Haydn, animado a pesar de todo, les replicó: "Me voy porque poseo con mi música un lenguaje que me entenderán en todo el mundo". Y estaba en lo cierto. ¡Triunfó!

No nos hagamos los sordos y preparémonos a la audición de las obras de Mocoróa y en especial a la de su ópera LEIDOR que se trata de estrenar antes del aniversario de la muerte del maestro.

Es preciso que todos contribuyamos al esfuerzo que está en vías de realización a fin de que tenga pleno éxito y nos podamos sentir orgullosos de una obra que aumente nuestro patrimonio cultural y artístico y sea digna de incorporarse al repertorio musical universal.

A. M. L.

MAS SOBRE "PERRETXIKO"

Un asiduo lector de este BOLETIN nos envía para su publicación la respuesta que ha recibido de M. R. Gordon Wasson, cuya autoridad en materia de hongos y setas es bien conocida, en contestación a una consulta que le hizo. Traducida, dice así:

"En ucraniano la palabra es *pecheritza*. No circula en ruso común, pero se halla también en polaco, checo, húngaro y creo que en ruso blanco. En vasco la palabra tiene la forma *paratxiko* y el término genérico para hongo es *perretxiko*. Ninguna palabra originariamente vasca empieza por *p*. Por consiguiente la palabra debe ser un préstamo y, como la encontramos en la lengua de los gitanos de España (Romany), nos atrevemos a sugerir que los vascos la tomaron de los gitanos, que a su vez la habrían recogido en su avance por Europa. Esto no es más que una sugerencia que exigirá una consideración mucho más detenida antes de que pueda afirmarse nada. *Pecheritza* es voz genuinamente eslava y cabe que la palabra vasca no tenga parentesco alguno con ella, aunque una simple metátesis la hace idéntica, ya que el sufijo está de acuerdo con la formación vasca. En caló la palabra es *perechites*."

La respuesta del señor Gordon Wasson lleva fecha del 17 de agosto de este año.

ONOMASTICA. LESACA (BAUTIZOS, 1559-1565)

El primer libro de nacimientos de la Parroquia de San Martín de Lesaca, Navarra, sufrió mutilaciones en sus primeros folios durante la Guerra de la Independencia, por lo que solamente he podido anotar una relación muy incompleta de los antropónimos de

bautizados en los años correspondientes a los señalados en el encabezamiento de esta nota.

- Año 1559: Madalena 1, Martín 1; Mari Joan 1.
- Año 1563: Jne [Joanes] 5, Joano [Joana?] 1; María 4, Pedro 2. Mrn. [Martín] 2, *Estebania* 1, Catalina 1; Maria Mgl. 1.
- Año 1564: Anna 1, Jne. 1, Joanot [Joanot de Errotalde; el padrino también Joanot]; Maria Mrñ.
- Año 1565: Joanes 2, Filipe 2, Mrñ 2, María 2, Maria Mrñ 2, Carolina 2, Gratia 1, *Marquesa* 1, Joana 1, Doming... 1, Francisco 1, Madalena 1, Pedro 1, Simonn 1, San Jnº 1, Xgita [?].
- Año 1566: Joan 5 [Joannes 2, Jne. 1, Joan 1, Jns. 1], San Joan 1; Maria 4, Catalina 2, Pedro 2, Domingo [hijo de *Lau-renz*] 1, Do[mingo?] 1, Anna 1, Luçia 1, Martín 1, Migl. 1, Xalbador 1.

H. V. B.

LOPE DE AGUIRRE EN EL CORO
DE ASESINOS Y LADRONES

El desgarrado Giovanni Papini nos ha dejado una obra póstuma, digno coronamiento de su destacada labor literaria. Con una erudición histórica pasmosa, con una inimitable calidad de síntesis literaria, con un extraordinario colorido de retratista, con un alma enfogada en las pasiones, nos regala su *Juicio Universal*.

Papini juzga a su modo. Ante él discurren centenares de personajes notables de la historia del mundo. Fiel a sus gustos trágicos, Papini ha convocado a juicio a los hombres más pasionales de todas las latitudes, a los grandes escandalizadores, a las más discutidas mujeres, a los pecadores públicos más esclarecidos, a los regentes eclesiásticos y civiles más relevantes.

En su convocatoria universal figura un vasco. No sería difícil imaginarnos el sujeto de la elección: Lope de Aguirre, la mítica figura de la tragedia, de la fuerza, del valor, de la seducción, del poder, de la destrucción. Quizás Papini ha querido señalar como características del pueblo vasco las que resaltan en Lope; quizás la elección de esta negra figura se deba tan sólo a la anecdótica vida de Aguirre, tan fácil bocado para el novelco.

El Angel que presenta al juicio a Lope de Aguirre le recuerda: "Tú sabes, Lope de Aguirre, por qué inhumanos excesos a todos pareció infame tu vida. No sólo fuiste uno de los más feroces aventu-

beros que jamás hayan ensangrentado el Nuevo Mundo, sino que traicionaste a tus cómplices, te rebelaste contra tu Rey y llegaste hasta el punto de matar, con tus manos, a tu propia hija”.

María de Aguirre es llamada a testificar. Comprende que estaba acorralada, en una gruta, con su padre; que no le quedaban esperanzas sino de ser prisionera de los feroces perseguidores de su progenitor. Pero, aun así, aun ante la perspectiva de una probabilísima muerte, le gustaba la vida, y reprocha a su padre el hecho de que se la arrebatará. Porque “no tenía aún dieciocho años, me llamaban hermosa, sentía en mí un deseo escondido, pero mucho más cálido, de amar y ser amada... Hubiera tenido, ciertamente, dolores, afrentas y desgracias, como todos los seres nacidos de mujer, pero, a la vez, también habría gozado de la luz del sol, de la belleza de lo creado, de los suaves afanes de la pasión. ¿Qué podías tú saber si yo estaba dispuesta a pagar un solo día de amor y de alegría con mil días de tristezas y de penas?”.

Lope de Aguirre responde. Admite que fué una fiera, que no se ajustaba a ninguna horma. “Yo no podía soportar jefes, ni amos, ni monarcas. Había nacido para matar y mandar... Sólo yo entre todos los españoles tuve la audacia de dirigir al rey Felipe palabras y acusaciones que todos pensaban y ninguno se atrevía a escribir... Era una fiera, y como bestia, amé, odié y maté”.

Todo el tragicismo y toda la horrura de Lope se ablandan ante la ternura de su hija. A ella mató, sólo por amor. “Tú eres la única criatura del mundo que me había quedado, lo único que yo era capaz de amar. Sabía qué estragos habrían cometido contigo aquellos que me odiaban y eran fieras como yo. Cuantas veces había usado de mi espada, mi puñal o mi arcabuz, había gozado. Sólo aquella vez, cuando hube de matarte de aquel modo, como una cordera despavorida y aterrada, sufrí como antes no había sufrido jamás. Pero de lo que hice no sufro remordimiento. Créeme, hija, que no podía darte aquel día mayor prueba de afecto que el ahorrarte las vergüenzas de la vida”.

La bestia poseía un corazón. Era un huracán en la guerra, una hiena ante los hombres, un despreciador de la muerte. Pero Papiñi —un poco autorretratado en Lope de Aguirre— le concede un corazón humano, lleno de sentimiento y de amor hacia su hija, inocente víctima de sus aventuras.

Papiñi deja entrever la confianza del perdón para Lope de Aguirre, en sus últimas palabras a su hija, María de Aguirre: “Dios que ve y conoce más que nosotros, borrará quizás algunos de mis delitos en gracia de aquel último dolor”.

Aun cuando Papini no haya elegido un personaje más afortunado de nuestra historia, el hábito de poesía interna con que suaviza su obra humana, hace simpática la figura del discutido vasco

P. A.

*FRERE JUVENAL MARTYR NO ERA DE HELETTE,
SINO NACIDO EN TOLOSA, GUIPUZCOA*

En el cuaderno I de este año 1959 de este BOLETIN aparece una biografía de este meritisimo religioso vasco. Pero tanto en esa nota biográfica como en la que publicó no hace mucho tiempo la revista *Gure Herric* de Bayona, hay un error, cuya certificación chocará seguramente. El Hermano Juvenal Martyr, cuyo apellido era, en efecto, Aguirre, no era de Helette, sino nacido en Tolosa.

Conoci al Hermano Juvenal hace ya unos cincuenta años y me visitó muchas veces en mi casa de Tolosa. En una de sus conversaciones, y con sorpresa mía, me informó que él había nacido en Tolosa, y precisamente en la antigua casa denominada Burruntxalieta, situada en la calle Herreros o Errementari-kale, que seguramente aún debe subsistir, que daba por la parte opuesta a la calle Arozteguieta, teniendo a su costado una calle corta sin nombre oficial y con una fuente pública adosada a la pared.

En la misma casa que tenía el curioso nombre de Burruntxalieta, había nacido también el doctor Oyarzabal, que residió en Fuenterrabía, y cuyo hijo don Román ha ejercido en Vergara durante muchos años su profesión con la estimación general por sus grandes méritos profesionales y sus bondades.

Extrañará, repetimos, nuestra indicación del lugar de nacimiento de Frère Juvenal, pero la misma frase empleada por el biógrafo de que "en 1880 se le autorizó a establecer domicilio en Francia, y cuatro años más tarde se naturalizó francés (el Decreto es del 8-8-1884)" parece confirmar lo que hemos dicho en cuanto al lugar de su nacimiento así como su procedencia guipuzcoana reconocida por el biógrafo.

Por tanto el Hermano Juvenal Martyr, tan conocido y estimado por todos cuantos tuvieron la fortuna de conocerle, cultivador entusiasta de la lengua vasca y autor de un interesante vocabulario, había nacido en la casa de Burruntxalieta de Tolosa, donde sus muchos alumnos debieran recordarle colocando una placa, bien merecida por cierto.

I. L.-M.

CARTA DE GOIZUETA A BONAPARTE, EN EUSKERA

Entre la numerosa correspondencia que el príncipe Luis Luciano Bonaparte recibió de los escritores y notables vascongados que no figuran como colaboradores de sus trabajos lingüísticos se conserva esta carta que le escribió el escritor José María de Goizueta al enviarle desde Madrid su libro *Leyendas Bascongadas* que se publicó, creo que por primera vez, el mismo año de que data la carta, que se conserva en el Fondo Bonaparte del Archivo-Biblioteca Provincial de Guipúzcoa, sección de correspondencia y varia:

“Madrid, Apirillaren amargarren eguna, 1857garren urtea. / Nere Jauna / Madriden aguercen dirán gaceta-tan jaquindunuen Berorrec euskararen gañian eskribitceco asmoa zuela. / Orduan bertan neronec eskribitcen nituen gure Euskalerriko Condairac, erderaz eguiñac: gure baserritarrac suaren ondoren bere aurrari esaten dituztenac. / Asininzan Sorgiñ contu batequiñ. / Noician beñ, gure gurasoac, aspaldian illac, gure beguetara aguercendira, Arguidunaren anzá dutela; eta batzuetan gure aurrean, beste batzuetan gure atzetik, laguncengaituzte gabáz videan gaudenean. / Contu oyec izaten dira erribaten, historiarenzat, argitasun aundicoac. Orregatic eskribitu ditut. / Siñistatzun ayec beste ascorequiñ, bialzendiodan liburu ortan icusico ditu. Uste det ongi artua izangodala Berorrengandic liburu orí. / Eskribitubeza ascó. Gure itzkera ederrac, Beñorri bezelaco Guizonac biarditu, munduan ezagutua izandediñ. / Beticó izangonau Berorren mendean, eta Berorren servizallea //JOSE MARIA GOIZUETACOA // Cervantes-en Carrikan n.º 13.”

H. V. B.

GOMEZ Y GOMISTEGUI

Fr. José I. Lasa, en un artículo tan ameno y rico en informaciones como todos los suyos, ofrece abundantes noticias sobre el pasado del caserío *Gomistegi* de Oñate en el último número de *Aránzazu* (XL, 1959, p. 192 ss.). No deja de referirse al origen del nombre, aunque sólo de pasada y no sin lamentar los estragos que el furor etimológico ha causado entre nosotros. Estoy completamente de acuerdo con él y, sin embargo, voy a reincidir en el antiguo pecado, ya que estoy convencido de que esta actividad, como cualquier

otra, no carece de utilidad cuando se practica dentro de límites bien marcados.

De las dos etimologías de *Gomistegi* que recoge el P. Lasa, la segunda me parece preferible por muchas razones que no entraré a detallar. Las denominaciones compuestas de nombre (o de nombre y apellido) más el sufijo *-tegi*, que designaban la propiedad de una persona, como el *agram quem vocitant Belasco Laschentiztegia a limite de Belasco Laquentiz* en documento de Irache (J. M. Lacarra, *Vasconia medieval*, p. 38), han sido sumamente frecuentes entre nosotros y sin salir de Oñate podemos encontrar otro ejemplo particularmente transparente. *Gomiz*, como nombre de persona (no apellido), está además bien documentado en Vasconia. No hay más que recordar el comienzo de uno de los cantares de la quema de Mondragón:

Gomizec asco lagunic...

Pero lo que quería decir se refiere más bien a *Gómez* o *Gomiz* que a *Gomistegi*. Aunque hoy estamos acostumbrados a asociar *Gómez* con *Fernández*, *López*, *Pérez*, etc., quien examine documentos medievales observará en seguida que, a diferencia de estos últimos, aquél es siempre nombre, no patronímico. Por eso Fr. Ignacio Omaechevarría me indicó en cierta ocasión que había pensado más de una vez que *Gomez* podía perfectamente ser, desde el punto de vista de los sonidos, el reflejo vasco del lat. *comes*. También a mí se me había ocurrido algo por el estilo, pero ambos convinimos en que el argumento más importante en contra de esa hipótesis lo constituía el hecho de que el centro de difusión de ese nombre no parecía de ningún modo encontrarse dentro del País Vasco.

Recuerdo esto porque don Juan Corominas apoya ahora con su gran autoridad la misma etimología, aunque por distinto camino. Al mencionar el nombre de un término medieval de Huesca, en su reseña de T. Navarro Tomás, *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, *Nueva Revista de Filología Hispánica* XII (1958), 69, escribe: "*Haratalcomeç...* ár. *Hârat al-qûmmas*, debe de recordar a un personaje histórico importante, probablemente un jefe de los mozárabes locales: *Hâra(t)* es "quartier", "village", "rue"... *qûmmas* "chef distingué", "comte" (clásico y perteneciente al léxico de muchos hispanoárabes...; procede del lat. *comes*." "Por lo demás, entre los mozárabes se empleó luego como nombre propio de persona (de donde pasó al cast. *Gómez*, que no parece ser de origen

germánico). Pero en *Haratalcomeç* el artículo prueba que *cómeç* es nombre común". He transcrito por *H* a falta de otra cosa el signo que representa la fricativa faringal sorda árabe.

Puesta la mediación mozárabe en lugar de la vasca, no veo razón de peso que se oponga a la opinión del señor Corominas. A propósito del primer elemento de *Haratalcomeç*, se puede recordar que se repite en *Haratalvella et la Iuderia* "in archipresbyteratu de Logrono", en un documento de 1257 sobre la distribución de las cuartas del obispado de Calahorra, muy importante también para la historia de la lengua vasca, editado y comentado por don Antonio Ubieto Arteta, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LX (1954), pág. 375 ss.

L. M.